

## DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

### *Teología de la perfección cristiana*

#### CAPÍTULO 1: TEOLOGÍA DE LA PERFECCIÓN

#### 3- «...De la perfección cristiana»

##### 3.1. «Perfección»

“Perfección” en sentido etimológico viene del latín *perficere*: hacer hasta el fin, terminar, acabar, hacer completamente. De allí se deriva *perfectum*: lo que está terminado, acabado. Así una cosa se dice perfecta cuando tiene todo el ser, toda la realidad que le conviene según su naturaleza (el hombre ciego: imperfecto, hombres sin alas no indica imperfección).

Por eso en *sentido metafísico*, significa totalidad: “todo y perfecto son una misma cosa”<sup>1</sup> dirá Santo Tomás.

#### **Acto y potencia**

Afirma Santo Tomás en el comienzo de su juvenil obra “Los principios de la naturaleza”:

Ten en cuenta que hay cosas que aunque no existen pueden existir y que hay cosas que existen. Lo que puede existir se dice ser en potencia; lo que ya existe se dice ser en acto<sup>2</sup>.

##### a) Acto:

En filosofía se designa con acto cualquier perfección de un sujeto, como el color de una hoja, la forma de una estatua, la esencia del hombre, o el ser de los entes. Cuando esa perfección no está presente, decimos que el sujeto está privado de ella. Acto, por tanto, no es una entidad subsistente, sino una determinación o modo de ser que afecta a un ente: en lo creado no hay propiamente actos, sino «entes en acto», o «entes que tienen actos».

##### b) Potencia:

En filosofía aristotélica tomista, en primer lugar, se entiende por potencia la capacidad real de recibir un acto, y por tanto supone cierta imperfección. La potencia, por tanto, incide siempre en un sujeto (no es tampoco una entidad subsistente), sujeto al que precisamente llamamos potencial. La potencia supone que el sujeto carece de un acto (privación), y que a la vez puede adquirirlo: su situación es, pues, completamente diversa de la simple privación o ausencia de acto. Así, un niño es potencialmente un hombre maduro, y en cambio, un gato no lo es. Como es obvio, un sujeto en potencia respecto a un acto determinado, es en acto respecto a muchas otras perfecciones que ya tiene (un estudiante puede saber historia actualmente, y sólo potencialmente saber geometría).

---

<sup>1</sup> «*Totum et perfectum idem sunt*» (STh II-II, 184,3).

<sup>2</sup> «*Nota quod quoddam potest esse licet non sit, quoddam vero est. Illud quod potest esse dicitur esse potentia; illud quod iam est, dicitur esse actu*». *De princ. nat.*, cap 1.

Por tanto, un ser tanto tiene de perfección está en acto.

El acto es mucho más que la potencia (ayuda a vivir sin pesimismo)<sup>3</sup>.

**Dios** sólo posee toda la perfección y por tanto es *acto puro*. Todos los demás seres, compuestos de potencia y acto, esencia y acto de ser, son perfectibles.

Por otra parte, como enseña Santo Tomás<sup>4</sup>, la *perfección relativa* puede considerarse de tres modos: la perfección **entitativa** (en el ser, esencial, sustancial, acto primero) que reside en los principios constitutivos del ser: es perfecto, por ejemplo, el hombre que tiene alma y cuerpo, con todas sus facultades y miembros; la perfección **dinámica** (en el obrar, acto segundo) consiste en la capacidad de la criatura para dirigirse a su fin por sus potencias y actos, y mira, pues, en el hombre la intensidad de sus virtudes; y la perfección **final** (perfección última), por la que la criatura alcanza su fin, es la perfección total.

De un modo análogo, en la vida cristiana consideramos una perfección **entitativa (la gracia)**, otra **dinámica (virtudes y dones)**, y la perfección **final (la gloria)**. Pues bien, lo que vamos a considerar en este curso es fundamentalmente la perfección dinámica, «in fieri», por la que el cristiano tiende con más o menos fuerza hacia Dios, que es su fin.

### Fin - Caridad

En esta perfección dinámica, entonces, algo se dice perfecto en cuanto alcanza su propio fin, que es la última perfección de las cosas. Cuando se alcanza el fin, se descansa en él (perfección plena), mientras se acerca posee una perfección relativa, progresiva.

### La perfección cristiana consiste especialmente en la caridad

Respondo diciendo que cada cosa se dice perfecta en cuanto alcanza su propio fin, que es la última perfección de la cosa. Ahora bien, la caridad es la que nos une a Dios, que es el último fin de la mente humana, porque quien permanece en la caridad, permanece en Dios y Dios en él, como se dice en la primera carta de Juan (1 Jn 4,165). Y por eso, según la caridad se considera especialmente la perfección de la vida cristiana<sup>6</sup>.

Esta afirmación aparece clara en la Sagrada Escritura. Cristo nos enseña del amor a Dios y al prójimo depende toda la ley y los profetas (cf. Mt 22,35-40; Mc 12,28-31). Y san Pablo tiene textos explícitos sobre el tema: Col 3,14: *por encima de todo, revestíos de caridad que es el vínculo de la perfección*; a lo cual comenta Santo Tomás<sup>7</sup> que la caridad en cierto modo une a todas las demás virtudes en una unidad perfecta.

Rom13,10: *el amor es el cumplimiento de la ley*; 1 Cor 13,13: *ahora permanecen estas tres cosas: la*

---

<sup>3</sup> Cf. *Suma Teológica*, I, q 48, a 4.

<sup>4</sup> Cf. RIVERA, JOSÉ – IRABURU, JOSÉ MARÍA, *Síntesis de espiritualidad católica*, Pamplona, Fundación GRATIS DATE, 2003, 6ª ed., 59 y sgts.

<sup>5</sup> «Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él».

<sup>6</sup> S. Th., IIª-IIae, q. 184 a. 1 co.: «*Respondeo dicendum quod unumquodque dicitur esse perfectum in quantum attingit proprium finem, qui est ultima rei perfectio. Caritas autem est quae unit nos Deo, qui est ultimus finis humanae mentis, quia qui manet in caritate, in Deo manet, et Deus in eo, ut dicitur I Ioan. IV. Et ideo secundum caritatem specialiter attenditur perfectio vitae Christianae*».

<sup>7</sup> Ibid., *Argumento de autoridad*.

*fe, la esperanza, la caridad; pero la más excelente de todas es la caridad.* Cf. 1 Cor 13,1-3, Gal 5,6; Ef 3,17-18; 1 Tim 1,5.

### 3.2. «... de la vida cristiana»

No estamos hablando de una perfección *natural* sino sobrenatural...

Dios se reveló...

"Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina" (DV 2). (CEC 51)

Estamos hablando entonces del llamado a **la Santidad**, que es una «deificación» obra de la misma Santísima Trinidad, compartiendo su naturaleza.

**Jesucristo** santifica al hombre deificándole verdaderamente por la comunicación del Espíritu Santo y de su gracia. «*Lo que nace de la carne es carne, pero lo que nace del Espíritu es espíritu*» (Jn 3,6). Y nosotros somos hijos de Dios porque en Cristo hemos renacido verdaderamente «del agua y del Espíritu» (3,5).

Por otra parte, *sólo Dios puede deificar al hombre*, sólo el Santo puede santificar. Así **Santo Tomás**: «Es necesario que sólo Dios deifique, comunicando el consorcio en la naturaleza divina por cierta participación de semejanza» (*STh* I-II,112,1).

**San Agustín** dice que Cristo «se hizo Hijo del hombre por nosotros, y nosotros somos hijos de Dios por él» (ML Sup.2,495). «El descendió para que nosotros ascendiéramos. Permaneciendo en su naturaleza, se hizo participante de la nuestra, para que nosotros, permaneciendo en nuestra naturaleza, fuéramos hechos participantes de la naturaleza suya» (ML 33,542).

## 4- Definiendo

La teología de la perfección cristiana «*Es aquella parte de la sagrada teología que, fundándose en los principios de la divina revelación y en las experiencias de los santos, estudia el organismo de la vida sobrenatural, explica las leyes de su progreso y desarrollo y describe el proceso que siguen las almas desde los comienzos de la vida cristiana hasta la cumbre de la perfección*»<sup>8</sup>.

Explicemos un poco los términos de la definición.

«**aquella parte de la sagrada teología...**»: no se distingue de la teología una, más que como la parte del todo. No hay entre ellas distinción específica y esencial, sino tan sólo modal y accidental.

«**...que fundándose en los principios de la divina revelación...**»: no sería teología si no fuera así. Sabido es que la teología no consiste en otra cosa que en deducir, con la razón iluminada por la fe, las virtualidades de los datos revelados. Es la *explicatio fidei*, es decir, el desarrollo o despliegue de los datos de la fe, de lo que ya comentamos anteriormente.

«**...y en las experiencias de los santos...**»: la teología espiritual tiene dos aspectos muy

---

<sup>8</sup> Cf. ROYO MARÍN, *Teología de la perfección cristiana*, pp...

distintos entre sí, aunque perfectamente armónicos y coincidentes, bien que con profunda subordinación del uno al otro.

El elemento fundamental es el dato revelado y las virtualidades en él contenidas. Esto es lo que le da solidez y categoría de verdadera ciencia teológica. Pero no es lícito prescindir del elemento o dato experimental proporcionado por los místicos, si no queremos construir un sistema apriorístico de espaldas a la realidad. Este elemento debe subordinarse enteramente al primero, hasta el punto de que el teólogo rechazará, sin más, cualquier dato que venga del campo experimental si no concuerda y se armoniza perfectamente con los datos ciertos que proporciona la teología (por ejemplo que un «místico» afirme que no le son necesarios los sacramentos); pero es indudable que tiene de suyo una gran importancia y se hace del todo indispensable para abarcar en toda su extensión el panorama teórico-práctico de la vida sobrenatural, cuyas leyes y vicisitudes no podría explicar suficientemente el teólogo sin los datos preciosos que le proporcionan los que han acertado a vivirla.

**«...estudia el organismo de la vida sobrenatural...»:** eso es lo primero que debe hacer el teólogo antes de pasar al estudio del desarrollo o crecimiento de la vida cristiana. En esta primera parte, fundamental, el teólogo debe atenerse, casi exclusivamente, a los datos revelados. Únicamente en base a ellos podrá establecer los cimientos incommovibles de la vida cristiana, que no dependen del vaivén de las diversas experiencias o de los prejuicios de determinadas escuelas.

**«...explica las leyes de su progreso y desarrollo...»:** señaladas ya las características del organismo sobrenatural, hay que precisar en seguida de qué manera crece y se desarrolla progresivamente hasta alcanzar la perfección. El elemento teológico, en base a los datos revelados, conserva todavía aquí su importancia preponderante y casi exclusiva sobre el dato experimental.

**«y describe el proceso que siguen las almas...»:** la teología es ciencia especulativa y práctica a la vez, aunque en su conjunto tenga más de especulativa que de práctica. Sin embargo, **esta parte de la teología, que trata de las cuestiones relativas a la vida espiritual y perfección cristiana, tiene una multitud de aspectos que miran directa e inmediatamente a la práctica.** No basta conocer los grandes principios de la vida sobrenatural y las leyes teóricas de su progreso y desarrollo; es preciso examinar también de qué manera se verifica esa evolución y desarrollo en la práctica, y cuáles son los caminos que de hecho recorren las almas en su marcha hacia la perfección. Y, aunque es verdad que la acción de Dios sobre las almas es variadísima, y en este sentido puede decirse que cada alma tiene *su camino*; **pueden, no obstante, descubrirse –en medio de esa riquísima variación de matices– ciertos rasgos comunes**, que permiten señalar, al menos en sus líneas fundamentales, las etapas que suele recorrer el desarrollo normal de la vida cristiana. Para esta parte descriptiva y experimental son absolutamente imprescindibles los datos de los místicos experimentales. El teólogo debe recogerlos, contrastarlos con los principios teológicos y formular las leyes teórico-prácticas que el director espiritual aplicará después a cada alma en particular bajo el dictamen de la prudencia.

**«...desde los comienzos de la vida cristiana hasta la cumbre de la perfección...»:** nuestra ciencia tiene que abarcar, en su conjunto, todo el panorama de la vida espiritual sin

excluir ninguna de sus etapas. Sin embargo, el blanco y finalidad fundamental a que apunta esta parte de la teología son las grandes alturas de la perfección que deben alcanzar las almas. Tan importante es este aspecto, que, como *res denominatur a potiori* (las cosas se denominan por lo más excelente que hay en ellas), le ha prestado a nuestra ciencia su mismo título y denominación.

## 5- Posibilidad y obligatoriedad de alcanzar la perfección

Primero nos preguntamos si es posible; se lo pregunta tal cual así, el Angélico: “si alguien en esta vida puede ser perfecto”.

Contra esto: está el hecho de que la ley divina no induce a lo imposible. Sin embargo, nos induce a la perfección cuando se nos dice en Mt 5,45: Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. Luego parece que alguien puede ser perfecto en esta vida.

Respondo: Como ya expusimos (a.1), la perfección de la vida cristiana consiste en la caridad. Ahora bien: esta perfección incluye cierta universalidad, puesto que, como se dice en III Physic., es perfecto aquello a lo que no le falta nada. Por consiguiente, podemos considerar una triple perfección. En primer lugar, una perfección absoluta, que se considera no sólo según la totalidad por parte del que ama, sino por parte del objeto digno de ser amado, en cuanto que Dios es tan amado como digno de serlo. Tal perfección no es posible en ninguna criatura, sino que es exclusiva de Dios, en el que se da el bien de un modo total y esencial.

Hay otra perfección, que se considera por la totalidad absoluta por parte del que ama, en cuanto que el afecto tiende siempre a Dios de un modo actual y siempre con todas sus fuerzas. Tal perfección no es posible en esta vida, pero lo será en el cielo.

La tercera clase de perfección no exige una totalidad por parte del objeto amable ni por parte del que ama, de tal modo que esté siempre dirigido actualmente a Dios, sino en cuanto que se excluyan las cosas que se opongan al movimiento de amor a Dios. Como dice San Agustín en Octoginta trium Quaest., el veneno de la caridad es el deseo desordenado; su perfección, la ausencia de tales deseos. Esta perfección puede darse, en esta vida, de dos modos. Primero, en cuanto que se excluye del afecto humano todo aquello que se opone a la caridad, como es el pecado mortal. La caridad no puede existir sin tal perfección, por lo cual es necesaria para salvarse. En segundo lugar, en cuanto que se excluye del afecto del hombre no sólo cuanto se opone a la caridad, sino cuanto impide que el afecto de la mente se dirija totalmente a Dios. Sin esta perfección la caridad puede estar, por ejemplo, en los principiantes y avanzados<sup>9</sup>.

La segunda objeción:

2. Es perfecto aquello a lo que no falta nada, como se dice en III Physic.. Pero no hay en esta vida nadie al que no le falte algo, ya que se dice en Jds 3,2: Todos caemos en muchas faltas. Y en el salmo 138,16 se dice: Tus ojos han visto mi imperfección. Por tanto, nadie es perfecto en esta vida.

Y responde:

2. Se dice que aquellos que son perfectos en esta vida caen en muchos pecados veniales, que son consecuencia de la debilidad de la vida presente. Bajo este aspecto, tienen algo de imperfección si los comparamos con la perfección del cielo.

---

<sup>9</sup> S. Th., II<sup>a</sup>-IIae, q. 184 a. 2 co.

Me parece que no es difícil ver aquí la segunda Manera de Humildad de los Ejercicios Espirituales [165]<sup>10</sup>; es decir, se trataría de pecados veniales semi-deliberados; porque los deliberados impiden cualquier tipo de perfección.

Como hacía notar Santo Tomás en el *Argumento de autoridad* del artículo, Dios mismo nos induce, nos manda, nos pide, que seamos perfectos. Es una obligación para todo bautizado.

En realidad, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno, «¿quieres recibir el Bautismo?», significa al mismo tiempo preguntarle, «¿quieres ser santo?» Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: «Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial» (Mt 5, 48)<sup>11</sup>.

En la misma Carta apostólica dirá el Papa Santo: «*Hacer hincapié en la santidad es más que nunca una urgencia pastoral*»<sup>12</sup>

Todo cristiano está obligado a aspirar a la perfección cristiana: *sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial* (Mt 5,48); *la voluntad de Dios es vuestra santificación* (1 Tes 4,3). Cf. Ef 1,4; 4,13; 1 Pd 1,15-16; Lev 11,44; 19,2 y 20,7. Ver también LG n.11.

La razón de esta afirmación es que la caridad se nos ha preceptuado en toda su extensión y amplitud *con todo el corazón, con toda el alma, con toda tu mente* (Mt 22,37). La perfección de la caridad es el fin al cual tender<sup>13</sup>.

"La santidad cristiana no consiste en ser impecables, sino en la lucha por no ceder y volver a levantarse siempre, después de cada caída. Y no deriva tanto de la fuerza de voluntad del hombre, sino más bien del esfuerzo por no obstaculizar nunca la acción de la gracia en la propia alma, y ser, más bien, sus humildes <<colaboradores>>" (San Juan Pablo II, Roma 1983).

\*"La convicción que debemos compartir y extender es que la llamada a la santidad está dirigida a todos los cristianos! No se trata del privilegio de una elite espiritual.\*\* /.../ Se trata de una gracia propuesta a todos los bautizados, según modalidades y grados diversos" (3, Roma 1986).

---

<sup>10</sup> Un número entre [ ] siempre hará referencia a un párrafo del libro de los Ejercicios Espirituales; es la manera típica de citarlos.

<sup>11</sup> SAN JUAN PABLO II, *Carta apostólica Novo millennio ineunte*, n. 16.

<sup>12</sup> *Ibid.* n. 13.

<sup>13</sup> Puede leerse: ¡*Quiero ser santo!*, aquí: <https://verbo.vozcatolica.com/quiero-ser-santo/>